

EL HABLA DE SANTIBÁÑEZ DE LA SIERRA (SALAMANCA):
NOTAS LÉXICAS

JOSÉ LUIS HERRERO INGELMO

Han transcurrido ochenta años desde la publicación de la valiosísima monografía de don José Lamano sobre el dialecto vulgar salmantino, que ha sido reeditada recientemente¹. Desde entonces, diferentes trabajos han ido aportando materiales para lo que debería ser una puesta al día de un dialecto que ha contado con un extenso cultivo literario: Juan del Encina, Lucas Fernández, Torres Villarroel, Gabriel y Galán², sin olvidar la constante preocupación por los dialectalismos de don Miguel de Unamuno³. Así, nos recuerda Lamano:

«Porque esta ventaja ofrece al lingüista el dialecto salmantino, sobre otros dialectos castellanos: el tener una muy venerable y muy honrosa longevidad literaria, tal que permite hacer de él un estudio íntegro cogiéndole ya desde la cuna, sorprendiéndole en sus primeros balbuceos, al soltar los andadores latinos, y no dejándole de la mano hasta este preciso momento»⁴.

El trabajo pionero de M. Fernández de Gatta («Vocabulario charruno»), los ya clásicos de P. Sánchez Sevilla («El habla de Cespedosa de Tormes»), L. Cortés («Contribución al vocabulario salmantino») y A. Llorente

¹ J. Lamano y Beneite, *El dialecto vulgar salmantino*, Salamanca, 1915, edición facsímil, con prólogo de Antonio Llorente, Salamanca, Diputación Provincial, 1995.

² En menor medida, se refleja el habla salmantina en algunas obras de Feliciano de Silva, Cristóbal de Castillejo, Torres Villarroel o Menéndez Valdés. También hay que citar a los poetas Cándido Rodríguez Pinilla y Saturnino Galache y al escritor Luis Maldonado, representantes de una interesante literatura local, a veces estudiada por los especialistas, cf. el trabajo de M.^a L. García-Macho, *El léxico de Luis Maldonado*, Madrid, U.N.E.D., 1989.

³ Cf. Manuel Alvar, «Los dialectalismos en la poesía española del siglo XX», *R.F.E.*, XLIII, 1960, págs. 57-79.

⁴ *Op. cit.*, pág. 6.

Maldonado (*Estudio sobre el habla de la Ribera*) y los más recientes de M. A. Marcos (*El habla de Béjar*), M.^a C. Marcos (*El habla del Maíllo*) y A. Iglesias (*El habla del Rebollar*) son puntos de referencia obligados cuando se estudia el habla de Salamanca. Hay que reseñar, finalmente –*last not least*– el acertado resumen de A. Llorente sobre «El habla de Salamanca y su provincia»⁵ y la edición a su cargo de un estudio inédito de C. Sánchez-León⁶. En este trabajo, mucho más limitado, apporto algunos materiales, sobre todo léxicos, que pueden ayudar a conocer mejor este dialecto e intento esbozar unas pocas reflexiones sobre la historia de algunas palabras interesantes –a mi modo de ver– para entender con más profundidad ese complicado mecanismo que es el cambio lingüístico, manifestado en la variación.

Santibáñez de la Sierra está situado al Sur de la provincia, a 60 kilómetros de la capital, en la Sierra de Francia baja, cerca de la sierra de Béjar. El pueblo, en la bajada de una montaña, preside un amplio valle –siempre verde– por donde corre el Saltillo, arroyo que lleva sus escasas aguas al río Alagón⁷. Está cerca de Béjar, Cespedosa, el Maíllo y el Rebollar, pueblos estudiados por autores anteriormente citados, y a los que nos referiremos con más frecuencia en el comentario del léxico para situar el uso y la extensión de las palabras reseñadas.

El habla de Santibáñez (y de su región) perteneció primitivamente al territorio leonés (quedan algunas huellas dialectales), sufriendo más tarde un influjo meridional (en la fonética) y, sobre todo, una asimilación al habla vulgar castellana.

Fonética. Los rasgos leoneses (como la epéntesis de la yod en la terminación, la conservación de la *-e* tras /d/ o /q/, la palatalización de *l* y *n*- o la conservación del grupo *-mb*) están muy difuminados y afectan a palabras aisladas⁸. Por otra parte, los rasgos meridionales (como la aspiración de la fricativa velar sorda y de la /s/ implosiva) marcan un fuerte contraste con el habla del resto de la provincia.

Como habla vulgar, se dan los lógicos fenómenos de asimilación y disimilación (*aguacil*, *albeaca*, *alpergatas*, *arbañil*, *calandario*, *caloroso*, *desipar*, *dicimos*, *dispués*, *estrapaho*, *indición*, *pimpina* –pamplina–, *rebadán*, *reflán*); aféresis

⁵ *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, XXVI, págs. 91-100.

⁶ *Palabras y expresiones usadas en la provincia de Salamanca*, Salamanca, Caja Salamanca y Soria, 1995.

⁷ En lo antiguo dependiente del condado de Miranda (a diez kilómetros) pertenece hoy al partido de Sequeros. El Padrón Municipal de 1994 es de 255 habitantes (118 mujeres y 137 hombres). Ha perdido muchos habitantes en los últimos veinte años, tiempo en el que el autor de estas páginas, por razones familiares, lleva frecuentando el pueblo y recogiendo los materiales de este estudio.

⁸ *Deliriar*, *conocencia*; *hace*, *céspedes*, *llaves*, *ñiño*; *camba*, *lamber*.

(*tarre* –ataharre–, *garrobas* –algarrobas–, *vena* –avena–); síncopa (*anque*, *ais* –habéis–); epéntesis (*alcacia*); metátesis (*arraclán*, *machimbrear*, *ofreta*, *presignarse*, *prejuicio*); vacilación en el timbre de las vocales átonas (*canecul/canicul*; *angarillas/engarillas*); aglutinación (*paque*, *pallí*); metátesis (*comuelgo* –cogüelmo–, *inciendo* –incendio–); archidiptongación (*oriégano*, lat. *orīgānum*). La destrucción del diptongo es menos frecuente que la del hiato: *cameón*, que alterna con la forma diptongada. Unas pocas palabras desplazan el acento: *apostoles*, *equivoco* (lógicos por la tendencia del castellano a la acentuación paroxítona); *frehón* y *méndigo* (éste, frecuente en el habla vulgar).

Morfosintaxis. Apenas se desvía de la lengua estándar. Hay algunos arcaísmos, como el uso del artículo determinado delante del adjetivo posesivo («*el mi hombre*») o el género femenino de determinadas palabras (*canal*, *calor*, *punte*, *tema*...). Los rasgos leoneses son muy escasos: alguna palabra con sufijo *-in* (*andarín*, *bocín*, *cuescolpín*, *garropín*, *gorguñín*, *rebuhina*) o el sufijo *-al* en nombres de árboles con género femenino (*la nogal*).

Como rasgos característicos de Salamanca podemos citar la prótesis del prefijo *es-* (*escavachar*, *escogencioso*, *estrébedes*, *estropezar*, *esturar*) y la frecuencia en la prótesis de *a-* (*aceguñao*, *adrogao*, *ahuntar*, *arromper*, *aseñalar*...). El sufijo más característico y frecuente es el despectivo *-urrio* (*calenturrio*, *caseturrio*, *lanurrias*, *vasurrio*, *viehurrio*).

Como en el caso de la fonética, lo más reseñable son los rasgos vulgares: uso de la forma *vos* por *os* («*vos* cobró mucho»); uso de la forma *vía*; uso de las formas sincopadas en los perfectos (*dihon*, *estuvon*, *quison*, *trahon*, *tuvon*, *vinon*...); gerundios contruidos sobre el tema de perfecto (*fuendo*, *hubiendo*, *mantuviendo*, *pusiendo*, *supiendo*); uso de la desinencia *-emos* (en lugar de *-amos*) en la primera persona del plural del indefinido en los verbos de la primera conjugación («ayer *ganemos*»)...

Los compuestos más característicos son *abarcamano* (“puñado de trigo”, medida) y *pisaflores* (“afeminado”) que no aparecen en los diccionarios y obras consultados y que, por tanto, quizás sean creaciones locales⁹.

Léxico. Es en este nivel de la lengua, como cabía esperar, donde aparecen más elementos dignos de reseñar.

Hay una serie de palabras bastante extendidas por la provincia, muchas de las cuales el *D.R.A.E.* anota como *salmantinismos*¹⁰ (a buen seguro introducidos a raíz de la publicación de la monografía de LAMANO; marco con un asterisco los que no aparecen en el diccionario académico):

⁹ Las apunto, como en lo sucesivo en afirmaciones de este tipo, con la normal prudencia de mi limitada capacidad lectora.

¹⁰ Una buena fuente de salmantinismos, agrupados por comarcas, es el trabajo de A. Llorente Maldonado de Guevara, «El habla de Salamanca y su provincia», cit. en nota 5.

abangar* (“encorvar”); *amularse* (“enfadarse”; de uso frecuentísimo); *ansión*¹¹ (“tristeza, nostalgia”); **aparranarse* (“repantingarse, apoltronarse”); **apeguñao* (“apelotonado”); **berraquina* (“llanto con gritos y chillidos”); *cal/r/boche* (“castaña asada”); *cal/r/bochero* (“olla de barro, agujereada, que sirve para asar castañas”); *camba* (“cama de arado”, ref. al carro); *carozo* (“piel y hueso de la aceituna una vez prensada”); **LAMANO, de uso en la Sierra de Francia); **comique* (“que come poco o escogido”); **charella* (“coja”, pierna); **chicorzo* (“cuchitril”); **embizcarse* (“aficionarse demasiado a algo”); **embochetar* (“meter, guardar”); *envairse* (“entretenerse”); **escarrapicharse* (“montarse a horcajadas en una caballería”); **espelde* (“garbo”); *farinato* (“embutido hecho a base de cebolla frita, manteca, pan y pimiento”; no lo recoge **LAMANO**); *fusca* (“maleza, hojarasca”; también se usa como insulto -«poco fusca»-); **jupa* (“trabajo excesivo”); **mezuca* (“persona fisgona”); **mormera* (“catarro de nariz”); *niazo* (“montón de trigo”); *pernicote* (“hueso del perril del puerco”); *rejilete* (“que anda deprisa y con garbo”); *vicio* (“estiercol”).

Podemos establecer un segundo grupo con aquellas palabras caracterizadas por presentar *una forma diferente* a la recogida por el diccionario académico:

acachinar (aconchinar); *argaña* (argaya); *biendro* (bieldo); *cahozo* (cadozo); *cortina* (cortinal); *estaferre* (estafermo); *estornilla* (estornija); *lechisterna* (lechetrezana); *moñiga* (boñiga); *morille* (morillo); *mudadal* (muradal); *nísperos* (nísperos); *ovispa* (avispa); *oriégano* (orégano); *pasguato* (pazguato); *pebita* (pepita); *pimpina* (pamplina); *pitabarreno* (pito real); *rufete* (rufeta); *tecer* (tejer); *tenao* (tenada); *yenda* (**hienda**, en Extremadura y León).

A continuación comento aquellas palabras que por diversos motivos (significado diferente al conocido, falta de bibliografía, etc.) son más características de Santibáñez y más interesantes como aportación de material lexicográfico dialectal¹².

ACIBURRIO, “desmayo, soponcio”. También se oye *acipurrio*. **LAMANO** (que recoge ambas formas, la primera como propia del partido de Ciudad Rodrigo; también **aciborrio**).

Béjar (formas *aciborrio*, *aciburrio*, *aciporrio*, *acipitorrio*; también en Sancti-Spiritus, Miranda del Castañar y Sando de Santa María); El Maíllo; la

¹¹ Luis Martín Santos, que estudió Medicina en Salamanca, incluye esta palabra en su novela *Tiempo de silencio*, Barcelona, Seix Barral, 1995, pág. 36: «Todo, todo se lo advertí. Pero a él le había entrao el *ansión* porque estuvo aquí en la guerra».

¹² El asterisco señala aquella palabra que no hemos encontrado en la bibliografía consultada. CITO (REFERENCIAS, al final), en primer lugar -si aparece la palabra-, el diccionario de Lamano (que casi siempre recoge los vocablos de Fernández de Gatta); después, los pueblos o comarcas cercanas: Béjar, Cespadosa, el Maíllo, la Huebra, el Rebollar, las Hurdes, la Ribera del Duero, la Provincia en general; finalmente, otros lugares: Extremadura, León...

Huebra (*aciborrio*); Salamanca –la Charrería, 98, *aciburri*–). En Extremadura, *acindoque*, “ataque, síncope”.

ACONTECER, “ocurrir, decidirse” («Se le aconteció ir a las Puertas lluyendo»). En el *D.R.A.E.*, sólo “suceder”. Uso normal en personas mayores; poco frecuente en jóvenes, que prefieren *ocurrirsele*.

Sólo he encontrado este significado en A. Llorente¹³, usada en Villarino. Quizás se trate de un caso de «traspaso de significado» entre dos sinónimos.

AHINO, “sofoco, calor”. Se utiliza sobre todo en plural («Me entran –dan– unos *ahinos*...»). Uso frecuentísimo y casi exclusivo en las mujeres.

No aparece esta forma en el *D.R.A.E.*, ni en MOLINER (sí *agina*, “agobio, angustia...”; en lat. vulgar *agina* –“actividad, prisa”–; cf. el arcaísmo *aina* y *ainar*). Tampoco en LAMANO. Está, sin embargo, en CASARES como postverbal de *aginar* (“ir y venir con diligencia para algún fin”). GARCÍA DE DIEGO sí recoge *aginarsé* y *aginaero* como extremeños; *agilarse* (“atosigarse”), como cordobés.

En Béjar (también *aginarsé*); El Rebollar (L.), “trabajo, fatiga, preocupación”.

Lo utiliza G. y Galán (138, “apuros, ahogos”; voz regional y representativa). En Extremadura (Montehermoso).

El significado es metonímico respecto al de “cansancio, fatiga”, consecuencia de la “prisa”.

ALCAOZ, “tizón del trigo”. En GATTA (–Ustilagináceo–) y LAMANO, con la forma *alcaor*.

Según GARCÍA DE DIEGO deriva del lat. *ālīca*, “espelta, especie de trigo”; de donde procede el cultismo *ālīca*, además de las hereditarias *ālaga* (“una especie de trigo”) y el asturiano *erga* (“grano de la escanda”). En cualquier caso, no explica el final.

ALIPENDI (–DE), “pícaro, golfo”. Quizás deformación de *alípede*, palabra poética, ref. a Mercurio (mensajero de los dioses), aunque parece bastante extraño ese trasvase de la lengua poética a la vulgar.

Béjar; El Maíllo.

En León (MIGUÉLEZ): Toreno, Santibáñez de la Isla, Portillo de la Reina; –de. También en Burgos y Andalucía (*lipende* en G. Salvador –«El habla de Cúllar-Baza», *R.D.Tr.P.*, XIV (1958), págs. 223-267– y *lipendi* –“tonto, sin sustancia”–).

¹³ Antonio Llorente, «Un ramillete de voces riberanas», *Philologica Hispaniensia In honorem M. Alvar*, Madrid, Gredos, 1983, pág. 400,

*AMENES, “palos, yesca”.

En El Rebollar (L.), “maña, treta”.

AMETALAR, “mezclar dos cosas en igual proporción”.

LAMANO (con cita de Juan del Encina, ref. a sayo); El Rebollar-L («El trigo está *ametaláu* de centeno»); en la Huebra *ametadalar*, Provincia, *ametadar*.

En el *D.R.A.E.*, como desusado. La cita de *AUT.* es de COVARRUBIAS y parece más cerca de este significado que del de “cosa perteneciente al metal” que da el diccionario académico («Porque el oro *ametalado* con quinta parte de plata tiene esta misma color»).

Lat. **admēdiētare*.

*ANDARÍN, “especie de escalera para subir a los árboles a recoger la fruta”. En el *D.R.A.E.* sólo “andariego, andador”; en *AUT.*, “lacayo”. Nótese el sufijo diminutivo *-in*, característico del leonés.

ANGARILLA (eng-), “puerta de madera que cierra el prado”. Sinónimo de *portera*, más frecuente. No coincide con ninguna de las acepciones del *D.R.A.E.*; tampoco aparece con este significado en COROMINAS. En LAMANO, con otro significado (“valla de madera de los carros”), quizás intermedio entre el primitivo “especie de andas...” y el arriba citado.

Béjar (también en Sando de Sta. María, y Ahigal –Cáceres– con la forma *eng-*); El Rebollar (L.), *eng-*; Provincia (también *eng-*). Las Hurdes, G. y Galán (165) y Extremadura (Albalá, Montehermoso, La Pesga; *eng-*). En León (MIGUÉLEZ): Villacidayo.

ARCHIPERRES, “trastos inútiles, cosas viejas”. Quizá haya influjo del prefijo *archi-* (aunque este es muy culto).

GATTA y LAMANO (también *achiperres*); Béjar (*achi-*); El Rebollar (L.), *achiperris* (con referencia a su amplia geografía que recubre las rutas de transhumancia entre León y Extremadura).

Extremadura (*achiperreh*, en Guareña, “enseres de labranza”; Mérida, Hurdes y Serradilla, “trastos viejos e inútiles”). Badajoz (*alchi-*) y Soria (*achiperrí*). En León (MIGUÉLEZ, que da como etimología *cachary* terminación onomatopéyica): Toreno, Ribera del Órbigo, Villacidayo; *alchiperres*, en Babia; *hechi-*, en Valle Gordo). También en Zamora (*achi-*, “herramientas de algún oficio”).

ARRIAZOS, “lo que no tiene valor y molesta” («¡Quita esos *arriazos* de ahí!»). Uso frecuente. En MOLINER, *arriazar*, Salamanca y Santander, “empozar el cañamo o lino”.

En LAMANO, “cosa molesta”; adj., “desgarrado”: «Es acepción metafórica del lino ya “arriazado” que se esbaga y suelta toda su envoltura de la hoja... (en la Ribera del Duero)». El Maíllo. (En la Huebra, *arriazar*, “poner objetos en sitios que no son los suyos”).

Bo(r)CÍN, “agujero por donde escapa el agua”.

En *AUT.*, “rueda de estera con que se cubre el cubo de la rueda del carro”. Cespadosa (245, *bocín*, “ventana en los pajares”); Béjar (*bocín* o *bucín*, “bocal”); Provincia (“agujero del pajar”).

Las Hurdes (“toma de aguas de cada finca”); Mérida (“boca de cántaro”). En León (MIGUÉLEZ): “agujero en la boca de la nasa, por donde pasan los peces”, el Bierzo y Ancares; “agujero por donde cae el agua”, Maragatería). Segovia (“agujero abierto en la pared de los pajares para echar la paja” –así en Galinduste y Anaya de Alba según M. A. Marcos–).

En LAMANO, *bocal* (“agujero en las presas”), como propia de la sierra de Francia. En León, *baucimera*, “agujero grande practicado en la pared de los prados por donde se introduce el agua para regar”.

COROMINAS, *bocel*, cat. *bocell*... Der. de *boca*, con el sufijo diminutivo en *-in*, característico del leonés.

***BROMA**, “comida entre amigos”. Uso frecuente.

Covarrubias, entre las etimologías posibles, cita gr. **broma** –lat. **cibus**-. La tercera acepción del *D.R.A.E.* es la que más se aproxima a este significado (“bulla, algaraza, diversión”). En *AUT.*, “cierto guisado que se hace con la avena...”.

CALAMORRO, “persona obcecada”.

La Huebra (Cortés añade Cespadosa y Linares). Extremadura (Torrejoncillo).

Calamorra, “cabeza humana” en el XVIII, der. de *calabaza* y *morra*.

CASCUEZO, “hombre sin modales, maleducado”.

El Maíllo, *carcuzo*, “hombre bruto, animal”. Con la misma forma en León (MIGUÉLEZ): “trozo viejo y carcomido de un tronco” y fig. “persona muy anciana”, en Tejeira.

COROMINAS, “carcamal, viejo achacoso” (P. Isla, R. Cruz), quizás del fr. *carcois*, “osamenta”...

CAVACHAR, “cavar por encima” (cebollas, pimientos...).

En LAMANO, *cabuchar*; Cespadosa (171, *cavuchear*); Béjar (también *cabuchar*); Provincia (*cavucheo*).

Probablemente sea cruce de *cavar* con *sachar* (hoy en Canarias, Extremadura), der. de *sacho*.

COGOTÓN, “cogotazo”.

Béjar; Cespadosa; El Rebollar; El Maíllo.

***Coscujo**, “pequeño” («Eres como un coscujo»).

En Béjar, *curcuño*, “arrugado” («Esta sábana está hecha un *curcuño*»). Extremadura (*cohcuho*, “cáscara exterior de las castañas secas”). En Medina, con las formas *curcuño*, *curcuso*, *corcujo*.

Probable deformación de *coscojo* (“agalla producida por el quermes en la coscoja”); *coscoja*, “hoja seca de la carrasca o encina”.

COTORRERA, “finca mala”.

Cotorro en GATTA, LAMANO y en las Hurdes con el significado de “altozano”, “risco de cumbre redonda” y “colina peñascosa” respectivamente.

GARCÍA DE DIEGO recoge las formas castellanas *cotorra* y *cotarra* –“cima de un monte”–, el burgalés *cotorro*, “cima” y el gallego *cotarelo* –“colina”– (del latín **cautarium*, “roquedo”).

CUAJO, “llanto”.

GATTA (“lloro continuado en los niños”). Para LAMANO, que la recoge con un refrán («Cada renacuajo tiene su cuajo»), es voz onomatopéyica; Salamanca (la Charrería, p. 98); Béjar; El Maíllo.

En el *D.R.A.E.* no aparece este significado. En *AUT.* está la expresión *ensanchar el cuajo*, “frase familiar, que se dice de los niños, cuando lloran mucho y seguido, porque parece se desahogan y después descansan mejor”.

***CHAGUARZO**, “persona que hace las cosas mal”.

LAMANO, “mata pequeña parecida al tomillo”. El Maíllo; El Rebollar (como posible mozarabismo). Extremadura (Hurdes, *habuarzo*). En todos los casos, ref. a la mata.

D.R.A.E., *jaguarzo*. Portugués, *chaguarço*.

CHIBARBA (CHO-), “planta con picos que se utiliza para limpiar las chimeneas”. Parece coincidir con el *chibrabo* de LAMANO (“planta de hoja dura y picoteada”), vocablo propio de la Ribera del Duero.

***EMPERIGÜETAR**, “encaramarse, subirse a un lugar” («Me emperigüeté en el armario...»).

Probablemente tiene alguna relación con el segoviano (Cuéllar) *empericutarse* –“ponerse derecho, erguido”–, deriv. de *pericuelo* –“cerro áspero”–, citado por COROMINAS. Extremadura, *emperinar* –“estirarse hacia arriba”–, que GARCÍA DE DIEGO hace derivar de **impedirare* –“ponerse de puntillas”–. En León (MIGUÉLEZ) –Toreno–, *emperiquitarse* –“subirse encima de algo”–, derivado de *picorota*.

ESPARAVÁN (pl.), “movimientos sin sentido”. Uso esporádico.

No coincide con ninguna de las acepciones del *D.R.A.E.* (“gavilán”).

En LAMANO, *asparabán*; Béjar, *alcaraván*; El Maíllo. El Rebollar (L.), “caso imprevisto, desgracia”. En la Ribera, *esperavanavi* –“desgarbado, despatarrado”–. En las Hurdes, “persona maltrecha, que aún tiene remedio”. Con el significado de “aspavientos” en León y en Asturias¹⁴; en León (MIGUÉLEZ): Maragatería, Toreno, Villacidayo....

COVARRUBIAS la cita como una enfermedad de las bestias “cerca de las rodillas y corbas, que las entorpece y a veces manca si con el tiempo no se remedia”. Añade que no sabe la etimología.

ESPARVER, “desparpajo”. En el *D.R.A.E.*, “gavilán”, de donde puede proceder (origen provenzal). Uso frecuente.

ESPELDAR, “crecer, medrar”.

La Huebra.

GARCÍA DE DIEGO la hace derivar de **expellitare*, que también da el pirenaico *espaldar* –“arrojar”–.

FRASCA, “Gente mala”. Uso frecuente. En el *D.R.A.E.* con el significado de “hojarasca y ramas pequeñas y delgadas de los árboles” (MOLINER, no usual).

LAMANO (“abundancia de cosas nocivas”; también *aforasca*, “hojarasca seca”); Provincia (“hojarasca seca”). En León (MIGUÉLEZ), “hedor, epidemia; toda cosa molesta” (Bierzo y Ribera del Órbigo), “gente de mal vivir” (Ribera del Órbigo).

Parece italianismo. Covarrubias recoge la palabra con el sentido del *D.R.A.E.*, aunque la relaciona también con *fraschete* –“el liviano como hojarasca”– y el verbo *enfrascarse* –“meterse uno en dificultades”–. GARCÍA DE DIEGO que la recoge como salmantinismo (“brizna, hoja de pino”) defiende un origen germánico (*salawiska*, “chispa”)

FUSIQUE, “angosto” (ref. a la ropa: «Con esa camisa estás como un f.»).

LAMANO, como propio de Vitigudino. En el *D.R.A.E.*, “pomo de cuello largo en cuya extremidad hay unos agujeritos para aspirar rape”, o sea, tabaco en polvo, con la anotación de que era usada sobre todo por gallegos y asturianos.

Parece que es un arcaísmo que ha sobrevivido exclusivamente en la comparación casi lexicalizada (la gente no sabe lo que era un *fusique*). Del lat. *fūsum*.

¹⁴ Jesús Neira, *El habla de Lena*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1955, pág. 242; Braulio Vigón, *Vocabulario dialectológico del Concejo de Colunga*, Madrid, Anejo de la *R.F.E.*, 1955, pág. 203

GAPUCHEO, “cosa mal hecha, jaleo” («Estás armando un gachupeo...», cortando mal un queso, por ejemplo).

En la Rioja, *gatupear* –“gustar la comida antes de servirla o servida, gustarla por partes”–. En Andalucía, *gachuperio* –“masa muy blanda”, “lodo”–.

Uso frecuente. ¿Voz onomatopéyica? Quizás sea una deformación de *gatu-perio*, “mezcla de diversas sustancias incoherentes de que resulta un todo desabrido o dañoso” y fig. y fam. “embrollo, enjuage, intriga” en el *D.R.A.E.* (de *gato*, a imitación de *vituperio* e *improperio*).

***GANDUL**, “que come mucho” (en el *D.R.A.E.*, sólo en el sentido habitual).

GASPACETA, “Serón de esparto donde se echaba la aceituna ya molida para ser prensada”.

LAMANO (como vocablo propio de la Sierra de Francia).

***GORGUÑÍN**, “cosa pequeña” («Ese niño parece un gorguñín»). Uso frecuente.

Quizás esté relacionado con *gorgojo* (insecto) que en su acepción fig. y fam. significa “persona muy chica”. Cf. *coscujo*. En León (MIGUÉLEZ), *gorgullo* –“ovillo”– (Cabrera Alta) y *gorgollo* –“cogollo, corazón”– (en Toreno).

GUTO, “goloso”. Uso frecuente.

En Béjar, “persona escogenciosa, comique”.

El Rebollar (L.), “perro”. En Extremadura (Badajoz, Mérida, Arroyo de San Serván), “perro de pequeño cuerpo”. En la Rioja, *cuto* –“cerdo”–.

Extremadura, “persona susceptible”. En León (MIGUÉLEZ), “persona que se entera de las cosas y no puede callarlas” (Tierra de la Reina); “persona curiosa y astuta” (Valle Gordo); “pequeño” –aplicado a los perros– (La Lomba y Babia). Segovia (Vergara), “persona muy vividora”.

De la onomatopeya *cuz* para llamar al cerdo.

HARCA, “mala gente”. En el *D.R.A.E.*, “expedición militar de tropas indígenas de organización irregular” (del árabe, *haraka*).

En León (MIGUÉLEZ), “grupo de personas poco serias, pandilla” (Santibáñez de la Isla, Tejeira, Tierra de la Reina, Villacidayo).

HARRAMASCO, “vestido feo”, “persona que está más vestida”.

GATTA, “máscara” (el Rebollar y C. Rodrigo); LAMANO, *jorramache*, “máscara” en la Sierra de Béjar. En Béjar, *jorramacho* (“esperpento, espantajo”); en la Huebra, *jorramachi*, “máscara”; El Rebollar (L.), *jorramachi*, “disfraz”.

En Extremadura (Mérida, Guareña, *jurramacho*, “mujer alta y desgarbada”; Serradilla, “mal vestido”). En León (MIGUÉLEZ), “planta” (Villacidayo); este autor da como etimología el árabe *muharray*, “risible”.

En *AUT.*, *moharrache* o *moharracho*, “el que se disfrazo...”, con citas de Fray Hernando Castillo y del *Quijote*. En COVARRUBIAS, *momarrache*, “el que se disfrazo en tiempo de fiestas con ábito y talle de zaharrón; y por la libertad que en un tiempo tenían de dezir gracias, y a veces lástimas, se dijeron *nomarraches*”, der. de Momo, hijo de la Noche y el Sueño, que sólo reprehencía a los demás, por lo que los dioses lo desterraron del cielo.

***HERIBO**, “persona antipática, poco sensible”. Frecuente en algunas personas.

LETO, “inmóvil, fijo”. En GATTA y LAMANO, *esleto*. No en el *D.R.A.E.*

Provincia (*ledo*, “patidifuso, atontado, lelo”).

No parece que esté relacionado con el ant. *ledo* que COROMINAS considera de origen gallegoportugués (lat. *laetus*).

MANQUICHE, “manco” (parece que *-iche*, funciona como sufijo despectivo).

Béjar.

***MARRO**, “personal dócil”. Quizá sea un uso metafórico relacionado con el juego: el **marro** es un cilindro de piedra para hacer saltar un palo en ángulo obtuso (calva o pate), uno de cuyos lados descansa en tierra.

MARTINGALA, “tonto, parado, alelado”. En el *D.R.A.E.*, “cada una de las calzas que llevaban los hombres de armas debajo de los quijotes”. COROMINAS señala como origen el francés *martigale* “del pueblo de Martigue”, en Provenza, pueblo aislado, de gente rústica y que conservaban antiguos vestidos.

***PALANGUAS**, “tonto, bobo”. Uso esporádico.

Quizás deformación de *farraguas*, en GATTA (“epíteto que se aplica al niño inquieto y revoltoso”); “travieso, malencarado” en LAMANO. En Béjar, “persona que lleva las ropas sin gusto, en desorden y sin cuidado”. En el Rebollar (L.), “niño pequeño y regordete” y “persona mal vestida” (gall., *farragús*, “hombre pequeño”; ast., *faraguye*, “gente baja y ruin”; port. *farrageum*, “mistura de cosas mal ordenadas”).

Extremadura, *palandango*, “vagabundo”. En Mérida, sg., “desastrado, mal vestido”. En León (MIGUÉLEZ), “chaval regordete y de poca estatura” (Tierra de la Reina).

PELITORDA, «Mujer ligera de cascos».

El Maíllo; Provincia.

RACHA, “trozo, astilla”. No he oído el verbo *rachar*, que aparece en el *D.R.A.E.*, y MOLINER –no usual– (“hender, rajar”, del lat. *radīare*) como propio de Asturias, León y Salamanca.

LAMANO. En Extremadura (Arroyo de San Serván). En León (MIGUÉLEZ), “astilla grande” (Toreno y Tierra de la Reina); “vulva” (Ancares); “leña menu-

da" (Maragatería). En el Bierzo, también en aumentativo¹⁵. El Rebollar (L.), "vulva". En las Hurdes y Maragatería y Astorga¹⁶ se usa el verbo.

RECHIVERO, "solana" («Estar al rechivero»).

GATTA (*rachisol*); LAMANO (*rechinchadero, rechinadero* –S. Francia– y *rachisol*). En Béjar y en el Maíllo, *rechisol*. En el *D.R.A.E.*, *rechizar* ("calentar el sol con fuerza") como salmantinismo.

RELACIÓN, *echar las r*, "recitar romances, compuestos por alguien del pueblo –especializado en este menester– dedicados a San Blas –patrono de invierno– por cada uno de los danzadores en la fiesta dedicada al santo".

RETEHÓN, "trozos de tejas partidas".

LAMANO. Extremadura (Torrejuncillo, "trozos de cántaros y tinajas").

SECARÓN (-UTO), "seco, delgado".

LAMANO. En León (MIGUÉLEZ), *secón* y *secote* (Bierzo).

SOTULLIR, "desordenar".

En León (MIGUÉLEZ), *sutrullo*, "a escondidas" (Valle Gordo); de *sũb* y *turbũla* –"alboroto"–.

TARMA, "palo aguzado que se pone como soporte a los fréjoles, tomates...". También se oye, *támbara* (que el *D.R.A.E.* recoge como salmantinismo, con esta acepción y con la de "leña menuda").

LAMANO (en la Sierra de Francia); El Maíllo. Con la forma *támbara* en Béjar, Cespadosa, la Huebra y Provincia. El Rebollar (L.), *tárama*, "rama seca".

Extremadura (ambas formas: la primera en la Hurdes y la segunda en Guijo de Granadilla). En la Rioja, *támbaras*, "ramas que se cortan para combustible del hogar". GARCÍA DE DIEGO, "leña seca" en asturiano, cacereño y santanderino.

D.R.A.E., como etimología ***termen** en lugar de **termes**, "ramo".

Dos curiosidades léxicas. Por una parte, merece destacarse la riqueza léxica en el ámbito de los insultos: *céspedede, cas(r)cuerdo, charramasco, escuerdo*¹⁷, *estaferre, fusca, jeribo, mamalavaca, martingala, mastuerzo, palanguas, pa(s)guato, pelitorda, peñata, perantón, pisafloras* ("afeminado"), *zamarra*. Por otra, la abundancia de sinónimos referidos al órgano sexual femenino: *cosata, chumino, fandanga(ón), gahá, gustosa, roseta, par(s)guata*.

¹⁵ Verardo García Rey, *Vocabulario del Bierzo*, Madrid, 1934, ed. facs., Oviedo, 1979.

¹⁶ Santiago Alonso Garrote, *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga*, Astorga, 1909 [Madrid, 1947, Bibl. de Dial. y Tradic. Pop.], pág. 302.

¹⁷ En Provincia, "flaco, desmedrado".

Los topónimos. *Santibáñez* deriva de **Sanctus Joanni(s)**¹⁸; cerca del pueblo estaba la ermita de San Juan, de la que sólo quedan cimientos escondidos en pleno monte (hasta no hace mucho tiempo el patrón de verano y la fiesta correspondiente eran de San Juan).

Entre los topónimos menores merecen destacarse *Los Arroitos* (con pérdida de la -y- ante *i*); *El Bardal* (el *D.R.A.E.* recoge *barda* como “quejigo” y salmantinismo); *El Coldito* (quizás de **cūbĭtu**, con evolución -*b'd-* a -*ld-*, como leonesismo); *El Cortinal*; *Las Hesillas* (dim. de *dehesa*); *Hituero* (**fitoriu**, “mojón”); *El Reventón*¹⁹; *El Rochal* (quizás de **rūbĕu**; hay tierra roja).

Podemos decir, en definitiva, que el habla de Santibáñez de la Sierra (y de su zona) perteneció primitivamente al territorio leonés (del que quedan huellas) y sufrió más tarde un doble influjo: meridional (sobre todo en fonética) y, fundamentalmente, una asimilación al habla vulgar castellana.

Referencias

- Andalucía: A. Alcalá Venceslada, *Vocabulario andaluz*, Madrid, Academia Española, 1951.
- AUT.: Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Castellana, llamado de Autoridades*, 6 tomos, 1726-1739, ed. facsímil, Madrid, Gredos, 1979.
- Badajoz: A. Muñoz, «Algunas voces de Badajoz y su provincia», *R.D.Tr.P.*, XVII, 1961, págs.186-189.
- Béjar: M. A. Marcos Casquero, *El habla de Béjar. Léxico*, Salamanca, Ed. del Centro de Estudios Salmantinos, 1979.
- Burgos: J. de la Cruz, «Algunas voces de Hornillayuso (Burgos)», *R.D.Tr.P.*, XVII, 1961, págs. 174-180 y 557-560.
- CASARES: J. Casares, *Diccionario ideológico de la lengua española*, Barcelona, G. Gili, 1959, 2.^a.
- Cespedosa: P. Sánchez Sevilla, «El habla de Cespedosa de Tormes», *R.F.E.*, XV (1928), págs. 131-172 y 244-282.
- COROMINAS: J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 1980-91 (6 vols.).
- COVARRUBIAS: S. Cobarruvias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Turner, 1977 (ed. facsímil).
- D.R.A.E.*: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992 (21.^a).

¹⁸ Son frecuentes en la Península Ibérica. Luis López Santos, *Influjo de la vida cristiana en los nombres de pueblos españoles*, León, 1952, págs. 84-85, cita 101 localidades, además con las variantes *Sayans*, *Sayane*, *Sabane*, *Seibane*, *Seonane*, *Santiáñez* (cinco en la provincia de Salamanca).

¹⁹ En Provincia, “terreno que se mantiene verde y fresco, incluso en verano”.

- El Maíllo: M.^a del C. Marcos Casquero, *El habla del Maíllo*, Salamanca, Diputación Provincial, 1992.
- El Rebollar: A. Iglesias Ovejero, *El habla de El Rebollar. Descripción*, Salamanca, Diputación Provincial, 1982.
- El Rebollar (L.): A. Iglesias Ovejero, *El habla de El Rebollar. Léxico*, Salamanca, Ed. de la Diputación, 1990.
- Extremadura: A. Viudas Camarasa, *Diccionario extremeño*, Cáceres, Anejo I del A.E.F., 1980.
- GARCÍA DE DIEGO: V. García de Diego, *Diccionario Etimológico Español e Hispánico*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985.
- G. Y GALÁN: A. Zamora Vicente, «El dialectalismo de José María Gabriel y Galán», *Filología*, II (1950) –Buenos Aires–, págs.110-175.
- GATTA: M. Fernández de Gatta y Galache, «Vocabulario charruno», en *Ociosidades*, Salamanca, 1903, págs.70-104.
- La Huebra: L. Cortés Vázquez, «Contribución al vocabulario salmantino (Adiciones al Diccionario de Lamano)», en *R.D.Tr.P.*, XIII (1957), págs. 137-189.
- La Ribera: A. Llorente Maldonado de Guevara, *Estudio sobre el habla de la Ribera*, Salamanca, Colegio Trilingüe de la Universidad, C.S.I.C., 1947.
- LAMANO: J. Lamano y Beneite, *El dialecto vulgar salmantino*, Salamanca, 1915 (ed. fac-símil, Salamanca, Ed. de la Diputación, 1995).
- Las Hurdes: J. M.^a Requejo, *El habla de las Hurdes*, Tesis doctoral. Facultad de F.^a y Letras. Universidad de Salamanca, Curso 1975-76 (sin publicar; reseña en *Studia Philologica Salmanticensia*, II –1978–, págs.283 y ss.).
- León (MIGUÉLEZ): E. Miguélez Rodríguez, *Diccionario de las hablas leonesas (León-Zamora-Salamanca)*, León, 1993.
- Medina: I. Sánchez López, «Vocabulario de la comarca de Medina del Campo», *R.D.Tr.P.*, XXII (1966), págs.239-303.
- Mérida: A. Zamora Vicente, *El habla de Mérida y sus cercanías*, Madrid, Anejo XXIX de la *R.F.E.*, 1943.
- MOLINER: M.^a Moliner, *Diccionario de uso del Español*, Madrid, Gredos, 1971.
- Provincia: C. Sánchez León, *Palabras y expresiones usadas en la provincia de Salamanca*, Salamanca, Caja Salamanca y Soria, 1995.
- Rioja: J. Magaña, «Contribución al vocabulario de la Rioja», *R.D.Tr.P.*, IV (1948), págs.266-303.
- Salamanca: A. Llorente Maldonado de Guevara, «El habla de Salamanca y su provincia», *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, XXVI, págs. 91-100.
- Segovia: G.M. Vergara, «Voces segovianas», *R.D.Tr.P.*, II (1946), págs.594-640.
- Soria: G. Manrique, «Soria. Vocabulario popular comparado de los Valles del Duero y del Ebro», *R.D.Tr.P.*, XII (1956), págs.3-53.
- Zamora: M. Molinero, «Algunas voces de Zamora», *R.D.Tr.P.*, XVII (1961), págs.180-184, 523-528 y 548-557.